

EL IMPACTO DE LA MANUFACTURA CHINA EN EL PANORAMA ECONÓMICO INTERNACIONAL

Tong Lu

Director: José Miguel Navarro-Azorín

Trabajo Fin de Grado para la obtención del título de
Graduado en Administración y Dirección de Empresas

7/octubre/2019

ÍNDICE

1	Introducción.....	3
2	El entorno económico, social y demográfico de la China reciente	5
	2.1 Contexto social y demográfico recientes de la sociedad china.	5
	2.2 El crecimiento de la economía china desde finales de los años 70	7
3	El sector manufacturero y el comercio internacional.....	12
	3.1 El papel de las manufacturas en el crecimiento de China	12
	3.2 Sostenibilidad y desafíos para el sector manufacturero	15
	3.3 El plan Made-in-China 2025	19
4	Estructura y tendencias de los flujos comerciales de China.....	21
	4.1 Principales características del comercio chino de manufacturas.....	21
	4.2 El impacto del comercio chino de manufacturas sobre otros países	23
	4.3 Conflictos comerciales en la actualidad. La guerra comercial entre China y EEUU.	26
5	Conclusiones	31
	Referencias bibliográficas	33

1 Introducción

Durante las últimas décadas el mundo ha asistido a la evolución excepcional de la economía China. En estos años China ha crecido a un ritmo que ha posicionado al país entre las primeras potencias económicas mundiales por tamaño. El crecimiento de China presenta unas características que lo hacen único, tanto por su dimensión como por la naturaleza de los factores que lo han impulsado. China ha pasado de ser un país emergente a convertirse en un líder mundial sustentado por unas bases sólidas: es el país más poblado del mundo, es el principal socio comercial para muchos países y el mayor mercado mundial para una amplia lista de productos (Linde-García, 2018).

El crecimiento chino se apoya en primer lugar en un proceso de reformas económicas que han convertido una economía altamente planificada en una economía mixta, con mayor protagonismo de las fuerzas de mercado. En paralelo a estas reformas, China apostó por una progresiva apertura a los mercados internacionales, que culminó en 2001 con su adhesión a la Organización Mundial del Comercio, y por otro lado ha promovido el desarrollo de un sector manufacturero con un marcado sesgo exportador. De hecho, la emergencia de China como una potencia exportadora global es uno de los acontecimientos más remarcables en la historia reciente del comercio internacional.

Las manufacturas chinas también han experimentado una transformación que les lleva de la fabricación de productos poco complejos que aprovechaban la disponibilidad de mano de obra barata hasta ganar un peso relevante en producciones más complejas e intensivas en capital o mano de obra cualificada. Este proceso de actualización de las manufacturas empieza a dar un nuevo significado a la marca “Made in China”, ya no irremediamente asociada a artículos de consumo final como juguetes, prendas de vestir, zapatos, etc. de calidad y precio reducidos. “Made in China” tiene ahora un nuevo significado: China sigue fabricando los productos baratos que han caracterizado sus exportaciones, pero también fabrica productos más como móviles u ordenadores a una escala sin precedentes. Las manufacturas chinas han iniciado una senda de crecimiento más sostenible que en pasado, menos dependiente de las exportaciones intensivas en factor trabajo y más asentadas en la creación de valor añadido y la innovación.

En el contexto internacional, el crecimiento acompañado de profundas transformaciones de China plantea desafíos y oportunidades para el resto de países. Inicialmente, el desafío se concentraba en los países exportadores orientados en producciones intensivas en mano de obra; sin embargo, los cambios en el patrón de comercio chino comprometen el futuro de otros países con un perfil de especialización manufacturera diferente. Estos desafíos son susceptibles de traducirse en oportunidades, según cuáles sean las estrategias que desarrolle cada país. Así mismo, el dinamismo del sector privado en respuesta a este nuevo escenario será un determinante crucial en el aprovechamiento de las oportunidades y la solución de los problemas de competitividad que genera la presencia comercial de China en los mercados tanto nacionales como internacionales.

El objetivo de este trabajo es ofrecer una panorámica del crecimiento de la economía china durante las décadas recientes y, en especial, revisar los aspectos más destacables relacionados con el rol que las manufacturas chinas desempeñan en los mercados internacionales. Después de esta introducción, el resto del trabajo se organiza como sigue. La sección 2 repasa la trayectoria seguida por la economía china y sus factores determinantes desde 1978 hasta la actualidad. La sección 3 se concentra en el sector manufacturero de China y destaca sus principales rasgos distintivos. La sección 4 revisa las características clave del comercio manufacturero de China. Finalmente, la sección 5 recoge las principales conclusiones del trabajo.

2 El entorno económico, social y demográfico de la China reciente

Antes de entrar en detalles en el aspecto económico, centrándonos especialmente a partir de finales de los años 70, es necesario ponernos en contexto con la evolución del aspecto social y demográfico de China a lo largo del siglo XX hasta la actualidad para poder entender mejor cómo ha podido conseguir que su sector manufacturero haya podido crecer de una manera tan exponencial hasta el punto en que se ha convertido en la “fábrica” del mundo.

2.1 Contexto social y demográfico recientes de la sociedad china.

La población china es la mayor población existente en el mundo. La población total de China ha crecido de 540 millones de personas en 1949 a casi 1.400 millones de personas en 2018, con una tasa de crecimiento anual promedio de aproximadamente el 1,4%. La enorme población ha proporcionado valiosos recursos humanos para el despegue económico de China, siendo un factor crucial para el desarrollo de la estrategia de manufactura “Made in China”.

Después de 1949, se produjo en China una constante mejora en el nivel de vida de las personas. De hecho, ya en 1957 la tasa de mortalidad de la población china se había reducido a 10,8 %, la tasa de crecimiento natural había aumentado a 23,2 % y la esperanza de vida promedio china había aumentado a 57 años. A la rápida disminución de la mortalidad ya en esos años, también había que tener en cuenta el rápido aumento de la tasa de natalidad de China. Esto se tradujo en una situación de alta tasa de natalidad, baja tasa de mortalidad y alta tasa de crecimiento natural. Sin embargo, la presión ejercida por el rápido crecimiento de la población obligó al gobierno chino a ejercer un cierto control en la natalidad. Es por ello que comenzó a implementar la planificación familiar, y formuló y mejoró sucesivamente una política clara de planificación familiar, de modo que

el impulso de la alta natalidad y el alto crecimiento de la población se controlara rápidamente.

Durante el periodo de control de la natalidad, que se basaba en la posibilidad de solo tener un descendiente por familia, la tasa de natalidad y la tasa de crecimiento natural disminuyeron rápidamente, de 30,7% y 23,4% en 1971 a 18,2% y 11,9% en 1980, respectivamente. Sin embargo, debido a la gran base de población, el número absoluto de crecimiento neto de la población en China en esta etapa todavía es considerable. Después de entrar en la década de 1980, el estado elevó la implementación de la planificación familiar y el control de la población a una altura estratégica. La planificación familiar se determinó como una política nacional básica, y las medidas para controlar el crecimiento de la población fueron más estrictas. Después de entrar en la década de los 90, con el continuo fortalecimiento y mejora de la política de planificación familiar, la alta tasa de natalidad de la población en la década de 1980 fue controlada y continuó disminuyendo constantemente. Desde 2000, el aumento neto anual de la población ha sido de menos de 10 millones, y la población china ha entrado en una etapa de crecimiento constante.

Pese al gran crecimiento de la población china en estos años, hay algunas tendencias que, según la Academia de las Ciencias Sociales de China en su informe de "Las seis tendencias del crecimiento demográfico de China" en 2019, indican que China presenta algunos problemas actuales y en el futuro con respecto a la población.

Algunas de las tendencias más destacadas que mencionan son:

- 1) Después de entrar en el siglo XXI, la oferta laboral de China ha experimentado grandes cambios. La primera es que la fuerza laboral ha pasado del excedente a la escasez; en segundo lugar, el número de población en edad de trabajar ha comenzado a disminuir. El informe cita datos de la ONU que dicen que la fuerza laboral de China continuará acelerándose y reduciéndose, y para 2050 reducirá a 200 millones de personas.
- 2) La fertilidad está aumentando lentamente. Según el informe, dado que las bajas tasas de fertilidad a largo plazo conducen al envejecimiento y la disminución de la población, casi todos los países con bajos niveles de fertilidad en el mundo han

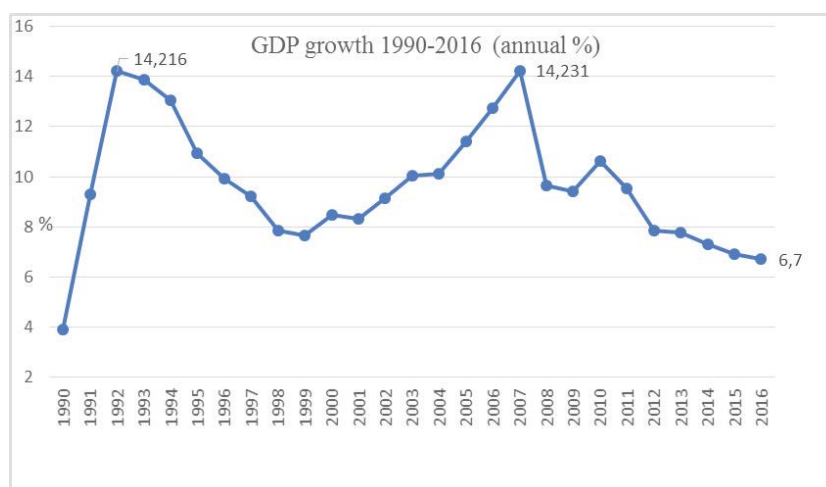
adoptado políticas para fomentar la fertilidad. Lo mismo pasa con China. El gobierno chino ha liberalizado la política de nacimientos en los últimos años con el objetivo de paliar este problema.

- 3) La urbanización se está acelerando: en 2018, el nivel de urbanización de la población de China puede alcanzar el 60%, es decir, el 60% de la población vive en ciudades y pueblos. Según las previsiones de la ONU, para 2030, el nivel de urbanización de China alcanzará el 70%, y para 2050 alcanzará el 80%.
- 4) La era del crecimiento negativo de la población. Según las previsiones, la población china alcanzará un máximo en 2029, alrededor de 1442 mil millones, y luego continuará experimentando un crecimiento negativo. Si la tasa de fecundidad total de China se ha mantenido en 1,6, entonces se producirá un crecimiento negativo de la población antes de 2027 y se reducirá a 1172 mil millones para 2065, equivalente al tamaño de la población de China en 1990.

2.2 El crecimiento de la economía china desde finales de los años 70

Desde el inicio del siglo XXI y hasta 2007, la economía china exhibió un comportamiento excepcionalmente dinámico. Entre 1980 y 2015 el PIB chino creció a una tasa promedio anual del 8,7%, con cifras que puntualmente se aproximaron al 14% anual (gráfico 1). Por otra parte, durante este periodo la renta por habitante aumentó a una tasa acumulativa del 1,8% anual (Zhu, 2012). Aunque el ritmo de crecimiento se ha ralentizado significativamente desde la Gran Recesión de 2008, actualmente China es la segunda economía mundial por tamaño, si bien en términos de PIB por habitante ocupa un puesto mucho más atrasado en el ranking mundial (en 2014, se situaba en el 80º puesto). Indudablemente, una de las causas básicas para este desequilibrio debe relacionarse con el tamaño de la población.

Gráfico 1: Crecimiento anual del PIB de China.



Las raíces de este notable crecimiento de la economía de China se basan en dos factores básicos: una secuencia de reformas institucionales que acercaron a la economía china a un modelo de mercado y abrieron el país a la inversión extranjera y al comercio internacional, unido a la disponibilidad de mano de obra abundante en un contexto de salarios bajos. Las reformas económicas iniciadas en 1978 que facilitaron la transición del país desde un sistema altamente intervenido de estilo soviético hasta una economía mucho más orientada al mercado, aunque todavía encorsetada por un marco político bajo el control de un único Partido. Inicialmente las reformas abrieron las puertas a la privatización de explotaciones agrarias, facilitaron la creación de pequeñas y medianas empresas, y promovieron la inversión extranjera. Asimismo, se relajaron los controles de precios. Las reformas que afectaron al sector rural liberaron a millones de trabajadores que pasaron a suministrar mano de obra para las empresas manufactureras que comenzaban a surgir en las ciudades. A lo anterior, también contribuyó significativamente la relajación de las estrictas normas que limitaban las migraciones interiores. Como consecuencia, el sector privado ha impulsado el crecimiento registrado por la economía china durante este periodo: en torno al 70% del crecimiento del valor añadido es generado por empresas privadas, y de ese crecimiento, aproximadamente el 70% es atribuible a empresas de nueva creación (Wei et al., 2017).

En 1989, el gobierno chino introdujo legislación y regulaciones orientadas a atraer inversores extranjeros a sectores y regiones declarados de alta prioridad. El proceso de integración de China en la economía global se aceleró todavía más con la incorporación del país a la Organización Mundial del Comercio en 2001. Esta apertura del país al resto del mundo ha sido un elemento central como impulsor del desarrollo posterior de China; en la actualidad, aproximadamente el 45% las exportaciones chinas son producidas por empresas con participación extranjera. Más significativamente, el volumen de los flujos comerciales se ha incrementado a una tasa anual del 18,1% para las exportaciones (gráfico 2) y del 17,3% para las importaciones (gráfico 3), con un saldo de la balanza comercial positivo. La participación de China en el comercio mundial también ha aumentado: los flujos comerciales chinos representan aproximadamente el 11% del comercio mundial (esa participación es todavía mayor en términos de exportaciones como refleja el gráfico 4). Los principales socios comerciales de China son países miembros de la OCDE (encabezados por la Unión Europea y Estados Unidos), aunque el comercio con países emergentes gana peso progresivamente como resultado de un esfuerzo por abrir nuevos mercados potenciales para los productos chinos.

Gráfico 2: Evolución de las exportaciones chinas como % del PIB.

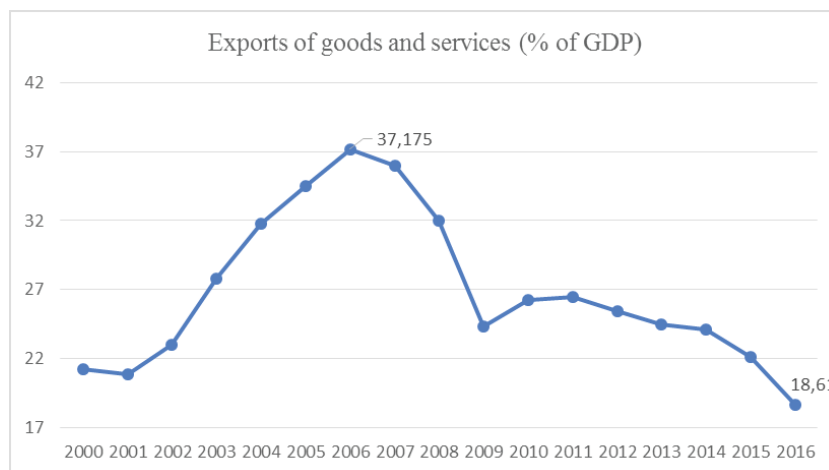


Gráfico 3: Evolución de las importaciones chinas como % del PIB.

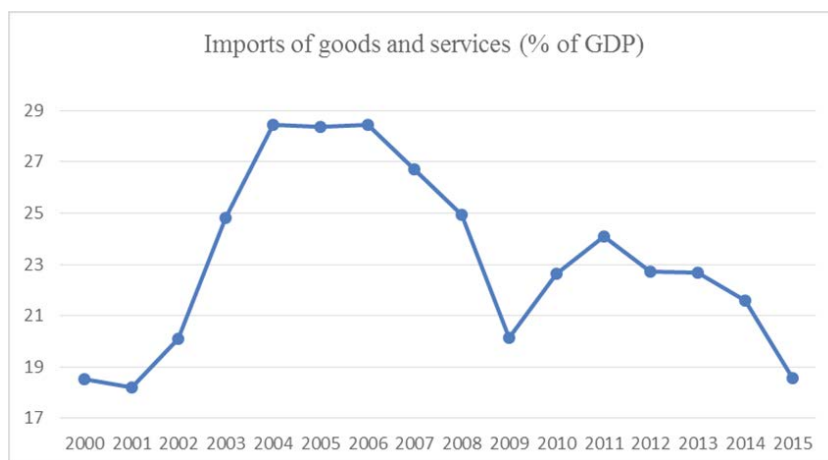
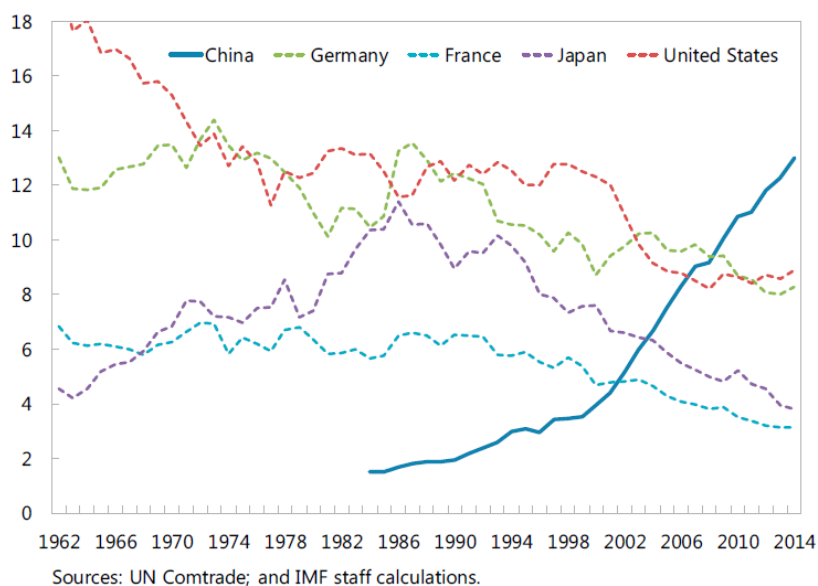


Gráfico 4: Participación de china en las exportaciones globales.



A partir de 2008 el contexto ha cambiado de forma significativa para China. En 2016 la tasa de crecimiento del PIB se situó en su valor más bajo, 6,7%, desde principios de los 90. Las exportaciones y las importaciones también retrocedieron: el volumen de exportaciones pasó de ser el 37% del PIB en 2006 al 18% en 2016 y las importaciones pasaron de representar el 28% al 18% durante el mismo periodo (Caporale et al., 2015).

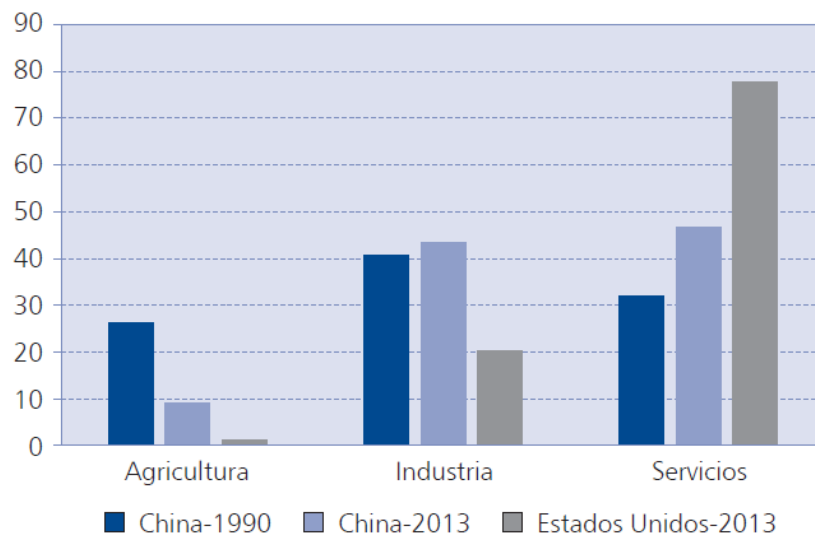
Enfrentada a una demanda mundial en retroceso, la economía china afronta al menos dos problemas estructurales. Por una parte, las políticas demográficas restrictivas del pasado han generado inercias que desincentivan la natalidad y comprometen el crecimiento de la población activa. Por otra parte, los cambios en las regulaciones que afectan al empleo, junto a una oferta que crece de manera más contenida, presionan al alza los costes laborales. Todo lo anterior define un escenario en el que las fuentes tradicionales de ventaja competitiva aparecen cada vez más debilitadas y fuerzan la transición -ya iniciada- desde un modelo de crecimiento basado en producciones intensivas en mano de obra de las últimas décadas hacia producciones donde la innovación desempeñe un papel mucho más relevante.

3 El sector manufacturero y el comercio internacional

3.1 El papel de las manufacturas en el crecimiento de China

El crecimiento económico de China durante los últimos años ha tenido como pilar básico la reestructuración de su sector manufacturero. La transición de un sistema económico planificado hacia otro sistema basado en el mercado ha tenido reflejo en cambios en la estructura productiva de China, que ha convergido hacia pautas características de economías industrializadas (Gil-Pareja et al., 2016). En concreto, el sector agrario tenía en 2013 un peso relativo sobre el PIB considerablemente menor del que tenía en 1990 y durante esos años el sector servicios ha ganado participación relativa de forma significativa, mientras que el sector industrial solo experimentó un modesto avance de su peso en el PIB. En la estructura productiva resultante el sector agrario aún hoy tiene un peso muy elevado y, sobre todo, el sector industrial tiene un peso que casi duplica el que tiene en los países occidentales (gráfico 5). De esto último pueden extraerse dos conclusiones relevantes: primero, aunque la estructura sectorial del PIB de China está todavía alejada de la que distingue a economías más desarrolladas, los cambios que ha experimentado el sistema productivo chino lo acercan paulatinamente al de países occidentales como Estados Unidos o la UE; y, segundo, el sector industrial se revela como el auténtico motor de crecimiento de la economía china en su historia más reciente.

Gráfico 5: Estructura productiva de China comparada con los EE.UU. (en % del PIB).



Fuente: *World Development Indicators* (Banco Mundial).

La evolución del sector manufacturero chino está estrechamente ligada a la expansión del comercio internacional de China y, a su vez, a las reformas estructurales llevadas a cabo en las últimas décadas. Durante este periodo, el aumento de los flujos comerciales ha ido acompañado de cambios estructurales del sector manufacturero chino que a su vez se reflejan en los patrones de comercio (gráfico 6). A principios de la década de los 90 dominaban las exportaciones de sectores intensivos en mano de obra con una clara ventaja comparativa debido a los bajos costes laborales: en 1992 el 40% de las exportaciones chinas eran manufacturas varias, mientras que la maquinaria y el material de transporte representaba el 16%. A lo largo del periodo, esta situación ha cambiado y el peso relativo de las exportaciones de sectores intensivos en capital ha aumentado: en 2012, las exportaciones de maquinaria y material de transporte representaban ya el 47% del total y el peso de las manufacturas varias había caído hasta el 26% (gráfico 7). La industria manufacturera china ha experimentado en consecuencia una marcada transición donde sectores especializados en producciones masivas intensivas en trabajo y de baja complejidad tecnológica han cedido espacio a sectores intensivos en capital y, más recientemente, a la fabricación de material electrónico de consumo y equipamiento (Yu et al., 2017). Se trata, en todo caso, de producciones con una decidida orientación a los

mercados exteriores donde compiten en precios y, habitualmente, definen el precio de referencia para muchos productos manufacturados (en el sentido de representar el precio más bajo disponible). Todo ello ha llevado a considerar a China como la “fábrica global” y a acuñar el término “*Made in China*”, frecuentemente concebido como una amenaza para sus competidores en los mercados internacionales.

Gráfico 6. Exportaciones de China según la intensidad factorial. (en % del total).

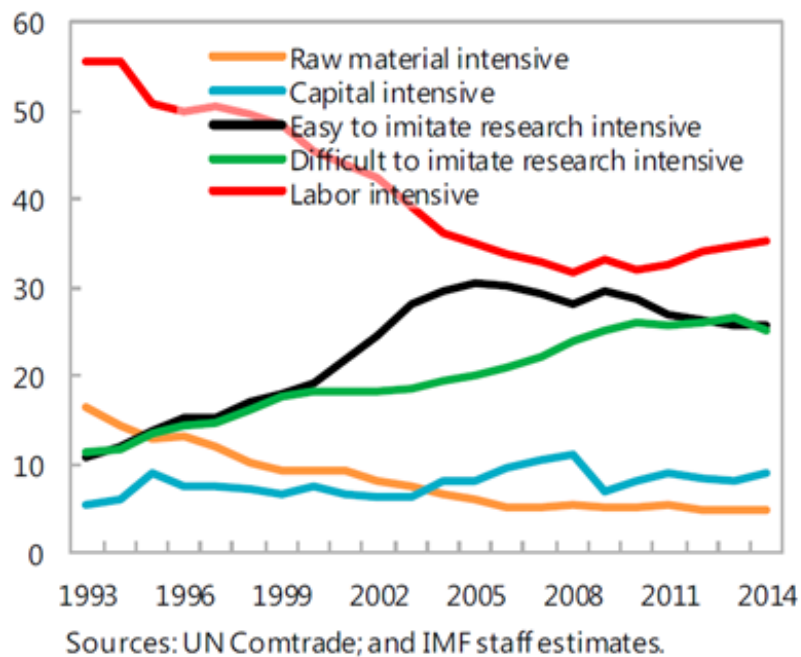
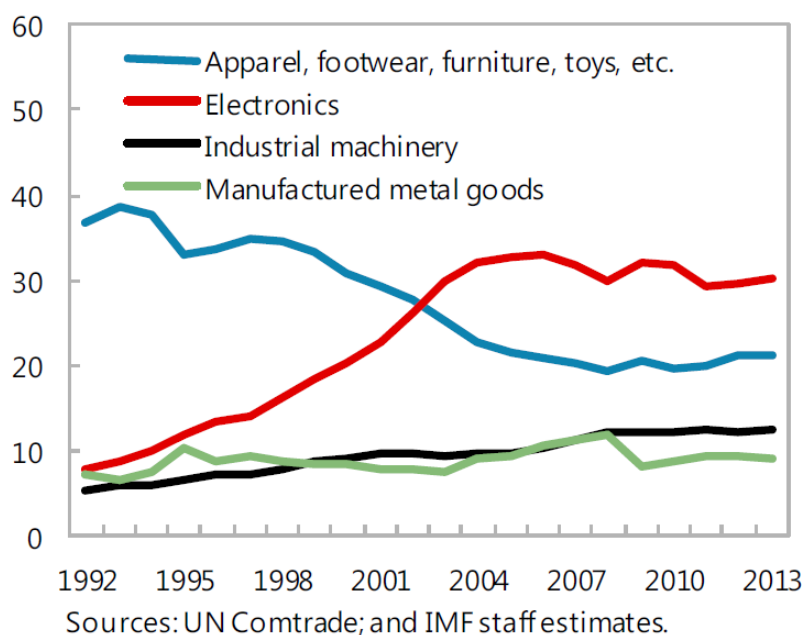


Gráfico 7. Principales exportaciones chinas. (en % del total).



Por otra parte, el sector manufacturero chino participa cada vez más en las cadenas globales de valor y se ha convertido en un importante centro de producción y plataforma de exportación para muchas empresas multinacionales. Las multinacionales han ajustado sus estrategias de inversión y han integrado progresivamente a China en fases de sus procesos de producción más allá del ensamblaje, tales como la I+D, el diseño y fabricación de componentes clave, etc. Desde principios del siglo XXI, una parte sustancial de la inversión extranjera se ha reorientado hacia los sectores manufactureros más intensivos en capital (componentes eléctricos, equipo de transporte y comunicaciones, etc.), en contraste con la reducción de los flujos dirigidos a los sectores intensivos en trabajo como el textil, por ejemplo.

3.2 Sostenibilidad y desafíos para el sector manufacturero

A pesar de que las exportaciones manufactureras han funcionado como el motor de crecimiento de la economía china en las décadas recientes, la pérdida de dinamismo del sector revela la existencia de problemas subyacentes que plantean importantes retos al

sector (Wei et al., 2017). Estas dificultades son fundamentalmente: la pérdida paulatina de la ventaja en costes y las dificultades para la actualización tecnológica del sector, que se suman a un escenario donde la competencia en los mercados internacionales es cada vez más intensa.

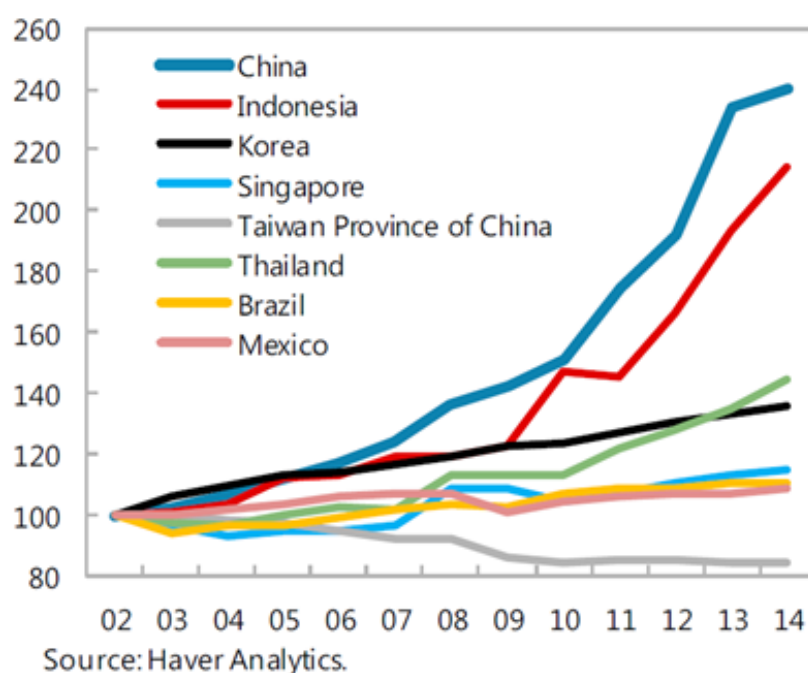
1) Pérdida de la ventaja en costes.

Las manufacturas chinas han consolidado su presencia en los mercados internacionales aprovechando la disponibilidad de mano de obra abundante y barata que propiciaba una sólida ventaja competitiva basada en unos costes laborales y por tanto de fabricación reducidos especialmente en industrias intensivas en factor trabajo dedicadas al ensamblaje o a la producción de bienes altamente estandarizados. Sin embargo, esta ventaja de bajo coste de la manufactura china se está reduciendo gradualmente. Conforme la demanda de trabajadores en las principales regiones industriales de China aumentó desde 2001, los salarios también han ido creciendo (Yusuf & Nabeshima, 2010). El peso creciente de las manufacturas más complejas también ha inducido cambios en la demanda de mano de obra: los trabajadores con baja cualificación son reemplazados por trabajadores cualificados, para los que la oferta es menos abundante. Los avances de la productividad han sido suficientes para mitigar el impacto sobre los costes laborales, pero la ralentización del crecimiento de la productividad pone en peligro esta fuente de ventaja competitiva. Además, la entrada en escena de otros países como por ejemplo Vietnam, Bangladesh o India, con capacidad para competir también con unos costes reducidos de la mano de obra, ha generado en los últimos años una presión adicional sobre los precios internacionales que debilita la posición predominante de las manufacturas chinas en los mercados globales (gráfico 8).

Otro factor relevante que ha contribuido a reforzar la ventaja en costes de las manufacturas está directamente relacionado con la virtual ausencia de regulación laboral en China. Con anterioridad a las reformas económicas, los contratos de trabajo eran inexistentes. La primera regulación laboral fue introducida en 1995 y exigía que todos los empleados firmasen un contrato de trabajo con sus empleadores, aunque solo el 50% de las empresas lo hicieron y entre los contratos

firmados predominaban los de corta duración, inferiores a un año. Y no fue hasta 2007 cuando se publicó una nueva ley orientada al mercado de trabajo. Con todo, los avances en la regulación implican un cambio en las reglas del juego que progresivamente permitirán dejar atrás una realidad donde los empleados chinos trabajan en un entorno con bajos salarios y baja protección que significan menores costes para las empresas.

Gráfico 8. Evolución comparada del coste laboral unitario (índice, 2002=100).



2) Actualización del sector manufacturero.

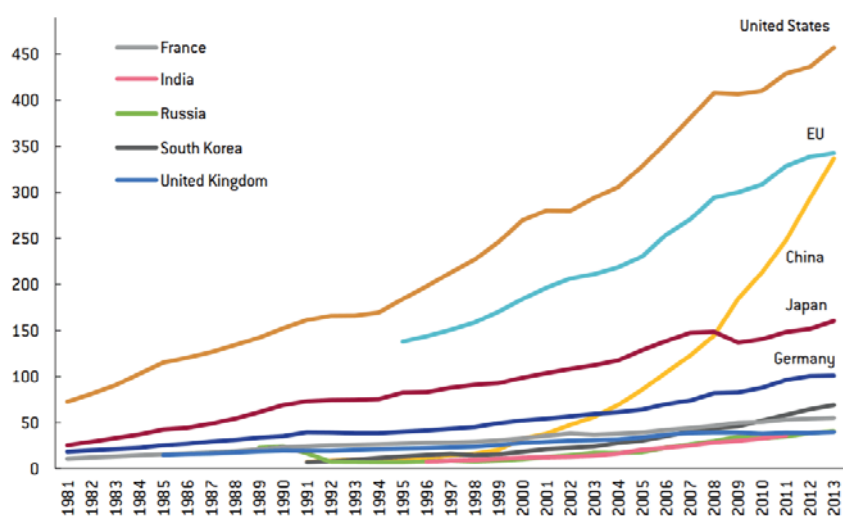
Enfrentada a una demanda externa debilitada y a costes laborales crecientes, las empresas manufactureras chinas deben adoptar medidas que permitan continuar la senda de crecimiento. Hay dos estrategias básicas a seguir. La primera se basa en la deslocalización de la actividad, combinando el *know-how* chino con los salarios bajos de terceros países. Sin embargo, esta vía debe entenderse como una alternativa cuyo éxito estaría confinado al corto plazo. La segunda opción implica innovación y actualización del sector, es decir, reducir y eventualmente eliminar la dependencia de las empresas de una mano de obra de baja cualificación y barata.

Las empresas manufactureras chinas han asumido elementos de ambas estrategias, pero indudablemente una cuestión clave para el futuro del sector es si las empresas -y la economía china en su conjunto- serán capaces de implementar con éxito la transición a una economía donde la innovación desempeñe un papel protagonista como motor de crecimiento (Yue & Evenett, 2010).

La innovación puede adoptar múltiples formas: creación de nuevos productos, nuevas formas de usar productos preexistentes, nuevos diseños, nuevos procesos de producción más eficientes, nuevas formas de organizar las empresas, o nuevas formas de promocionar y vender los productos. Medir la innovación con suficiente precisión es en consecuencia una tarea complicada, pero sabemos que las empresas y los países innovadores tienden a gastar más en investigación y desarrollo. Desde esta perspectiva, el esfuerzo en I+D (peso del gasto en I+D sobre el PIB) realizado en cada país es uno de los indicadores habitualmente empleados para realizar comparaciones internacionales. En 2010, China realizaba un esfuerzo tecnológico equiparable a la media de los países de la OCDE (1,88% del PIB). En 2014, el gasto en I+D en China ya superaba el 2% de su PIB, por encima del promedio de los países de la OCDE (gráfico 9).

La evolución del número de patentes es otro indicador relevante: en 2014 se registraron más de 800000 solicitudes de patentes por ciudadanos y empresas chinas, más de 15 veces las solicitudes realizadas en 2002. Por tanto, si nos fijamos en el gasto en I+D o en las solicitudes de patentes, los datos sugieren que China estaría ya en el camino correcto para actualizar su economía (Wei et al., 2017).

Gráfico 9. Evolución comparada del gasto en I+D de China.



Source: Bruegel based on NSF (2016). PPP = purchasing power parity. NOTES: Foreign currencies are converted to dollars through PPPs. Some country data are estimated. Countries are grouped according to the regions described by The World Factbook, www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/.

3.3 El plan Made-in-China 2025

Después de 30 años de crecimiento económico, el sector manufacturero chino ha entrado en una nueva era, con nuevos retos y oportunidades. Las restricciones relacionadas con la protección del medio ambiente se intensifican y aumentan los costes laborales y de otros inputs básicos. Por otra parte, desde principios del siglo actual, los países más industrializados han reorientado su producción poniendo un énfasis creciente en productos de alta tecnología, a la vez que reducen la participación de las producciones intensivas en trabajo, con bajo valor añadido y generadoras de menos margen de beneficio. Estos cambios han conducido a una reconfiguración global de las manufacturas: el epicentro del sector se ha desplazado desde los países industrializados de Norte América y de Europa hacia naciones del Sudeste asiático y de Sudamérica.

En este contexto donde China ya no dispone del mercado de trabajo con los menores costes laborales y otras economías industrializadas más avanzadas como Estados Unidos, Alemania o Japón han empezado a crear nuevos escenarios industriales donde la innovación es clave, el gobierno chino anunció en mayo de 2015 el plan “*Made-in-China*”

2025” (Li, 2018). Este plan define los objetivos estratégicos para el sector manufacturero durante el periodo 2016-2025. El plan refleja la intención de las autoridades chinas de completar la transformación del sector manufacturero en un sector intensivo en conocimiento. Para ello, se plantean medidas orientadas a mejorar la calidad de los productos chinos, promover la creación de marcas chinas con prestigio internacional, desarrollar nuevas tecnologías y materiales, y asumir el diseño y la producción de componentes clave. El plan prioriza algunos sectores como los relacionados con las tecnologías de la información, la producción de equipamiento aeroespacial y aeronáutico, el desarrollo de vehículos eficientes, desarrollo de nuevos materiales, etc.

Para cumplir con los objetivos del plan *Made-in-China 2025*, es crucial desarrollar los recursos humanos. El capital humano es uno de los pilares de las actividades de I+D y de la innovación. Para China la competencia en los mercados internacionales reside cada vez menos en el área de los costes laborales bajos y esto implica impulsar el desarrollo del talento humano y de profesionales cualificados. En este sentido, es crucial el peso creciente de los estudiantes chinos que se gradúan en universidades del resto del mundo. Aspectos como la adquisición de experiencia internacional, la mejora de la capacidad de comunicación en otros idiomas, o el desarrollo de habilidades de comunicación interculturales son fundamentales para el éxito de las empresas chinas a nivel global.

4 Estructura y tendencias de los flujos comerciales de China

4.1 Principales características del comercio chino de manufacturas

Desde el inicio del proceso de reformas de 1978, China ha seguido una estrategia de crecimiento basada en las exportaciones. Por ello las medidas orientadas a reforzar el papel del mercado en la economía han ido acompañadas de una cada vez mayor apertura a los mercados internacionales que han facilitado tanto los flujos comerciales con otros países como la entrada de flujos de inversión extranjera directa a China.

Inicialmente las exportaciones chinas se enfocaron hacia productos de consumo intensivos en trabajo. Hasta finales de los 90, más del 40% de las exportaciones chinas estaban integradas por manufacturas con procesos de fabricación sencillos y de reducido valor añadido: vestido, zapatos, mobiliario, juguetes, etc. Durante los años siguientes, aunque la exportación de este tipo de manufacturas continuó creciendo, China inició una transición hacia el ensamblaje de productos electrónicos y maquinaria. En este punto, China ha sido un gran beneficiario de las mejoras tecnológicas y logísticas, que han permitido descomponer los procesos de producción, localizando cada fase donde se concentra la ventaja competitiva (Amiti y Freund, 2008). Esta transformación, de carácter global, ha permitido que nuevos países se sumasen a las cadenas de valor en la producción de manufacturas y al comercio internacional, donde las relaciones de interdependencia se han intensificado significativamente. En el caso de China, su participación se basaba inicialmente en procesos con una alta intensidad en el uso de mano de obra, pero el modelo evolucionó rápidamente hasta hacerse más complejo, con una mayor participación de las empresas locales en las cadenas de valor. A principios de la década de los 2000, el comercio relacionado con el ensamblaje representaba ya el 60% del total del comercio chino, aunque solo aportaban el 50% del valor añadido generado por las exportaciones. De este modo, el perfil de las exportaciones chinas se asemeja al de los

países más ricos y, en particular, China produce y exporta bienes intensivos en capital en una proporción mucho mayor que otros países son similares niveles de renta per cápita.

Aunque la composición de las exportaciones chinas ha cambiado en las dos últimas décadas, hay cuatro categorías de productos que representan aproximadamente dos terceras partes de las exportaciones totales durante todo el periodo: vestido y juguetes, productos electrónicos, maquinaria industrial y manufacturas metálicas (Mathai et al., 2016). Como se ha reseñado previamente, el peso relativo de cada una de estas categorías ha experimentado cambios; en especial con el avance de los productos electrónicos y la maquinaria. Y es igualmente relevante destacar el cambio que se ha producido en la categoría de productos electrónicos, donde China ha pasado de exportar aparatos de televisión, radios y electrodomésticos de línea blanca en los 90, a exportar bienes más sofisticados como teléfonos móviles u ordenadores personales, por ejemplo. Otro rasgo importante es que China apenas ha variado su status como exportador de bienes finales (que suponen aproximadamente el 60% de sus exportaciones). Esto último no significa que China persista en su papel como centro de ensamblaje a nivel global, dado que en la actualidad China produce bienes intermedios que incorpora a sus propios procesos de fabricación de bienes finales.

En cuanto a los mercados de destino de las exportaciones chinas, la lista de socios comerciales está encabezada por Estados Unidos, Japón y los países de la Unión Europea. Los países emergentes, aunque tradicionalmente han ocupado un segundo plano, adquieren una importancia creciente desde 2008, consecuente con los avances en sus niveles de renta por habitante.

Las importaciones están menos concentradas que las exportaciones y su composición ha cambiado más pronunciadamente. El 60% de las importaciones corresponde a cinco grupos: productos electrónicos, productos energéticos, maquinaria industrial, metales y vehículos. Conforme las actividades manufactureras relacionadas con el ensamblaje han cobrado relevancia, también lo han hecho las importaciones de productos electrónicos, especialmente bienes intermedios como circuitos, resistencias o semiconductores. El origen de las importaciones chinas también ha cambiado: Japón ha perdido peso en favor de Corea, que es actualmente el proveedor más importante de China. Además, desde 2008

también han ganado relevancia las importaciones chinas de materias primas procedentes de Australia (mineral de hierro), Sudáfrica (metales), Iraq (petróleo), etc.

Un punto especialmente remarcable al que ya se ha aludido previamente es el avance de China en las cadenas de valor. Conforme China ha ganado experiencia en la producción de manufacturas y la productividad del trabajo ha aumentado, ha tenido lugar un movimiento hacia la producción de manufacturas más sofisticadas. El comercio relacionado con los procesos de ensamblaje de bienes finales ha perdido peso, y el país es cada vez menos dependiente de las importaciones de bienes intermedios necesarios para estos procesos. Todos estos cambios se han reflejado tanto en una aportación creciente de las exportaciones en términos de valor añadido como en una posición competitiva más fuerte frente a otras economías avanzadas como Japón, Taiwán o Corea.

Es interesante detenerse en la estructura de las relaciones comerciales de China con los países integrantes de la UE. En la actualidad, la UE es el socio comercial más importante de China, mientras que China es el segundo socio comercial de la UE, solo superada por Estados Unidos. No obstante, esta relación es de carácter marcadamente asimétrico: el saldo de la balanza comercial de la UE con China es deficitario dado que las exportaciones de la UE únicamente equivalen a la mitad de las importaciones a China. Si nos fijamos en la composición del comercio China-UE, las principales exportaciones a China son de automóviles y material de automoción (representan un 21% de las exportaciones totales). Entre los productos importados de China, destacan los equipos de telecomunicaciones (13% del total de importaciones), productos informáticos (11%) y textiles (5%) (Lerais et al., 2006).

4.2 El impacto del comercio chino de manufacturas sobre otros países

En menos de tres décadas, China ha pasado de tener un peso residual en el comercio mundial a convertirse en uno de los exportadores más importantes, además de un importador clave de materias primas, bienes intermedios y otros productos. Para muchos

esta evolución representa una amenaza para los socios comerciales de China, especialmente por el hecho de su alta especialización en manufacturas. Sin embargo, el comercio internacional no es necesariamente un juego de suma cero y los avances de China en el panorama económico internacional también puede entenderse como una fuente de oportunidades. De hecho, una parte destacable de las exportaciones chinas tienen como base la contratación de empresas chinas para fabricar o ensamblar productos que han sido diseñados en terceros países, utilizando además componentes que son importados. Bajo este punto de vista, el éxito de China está estrechamente ligado al éxito de sus socios comerciales.

No obstante, el gran tamaño y el rápido crecimiento de China plantea retos nada triviales a muchos países. Como exportador, China es un duro competidor en muchos mercados donde su oferta se superpone a la de otros países como la India, Malaysia, México, Filipinas o Tailandia, que frecuentemente culpan de la caída de su demanda de exportaciones a China. Lo cierto es que en bienes de consumo y otras manufacturas intensivas en trabajo, China se ha convertido en una importante fuente de oferta, y ha contribuido a una estandarización de muchos de estos productos, presionando a la baja a los precios mundiales. Al mismo tiempo, China también ha contribuido al boom de la demanda de materias primas, desembocando en incrementos de los precios de los metales, minerales no metálicos, productos agrarios, energía, etc. En conjunto, las exportaciones chinas han crecido más que sus importaciones, incrementando la competencia en los mercados de destino y, posiblemente, generando un efecto *crowding-out* de las exportaciones de otros países.

Pese al cambio en la especialización de las exportaciones chinas, con un giro desde producciones intensivas en mano de obra y de bajo precio hacia productos intensivos en capital y tecnología, el desempeño de China como exportador en los mercados internacionales continúa siendo un motivo de preocupación en especial para las economías emergentes. La magnitud real del efecto de China sobre el resto de economías nacionales depende de dos tipos de impactos: directos e indirectos. El impacto directo es una consecuencia de la interacción directa entre China y estos países. Se trata de efectos debidos por ejemplo a un aumento de la demanda china de productos exportados por el

otro país, en cuyo caso hablaríamos de un efecto complementario; o, alternativamente, el efecto directo se puede deber a un aumento de las exportaciones chinas al país que desplaza las producciones locales (efecto competitivo). Por otra parte, los efectos indirectos son el resultado de las relaciones comerciales de China con terceros países. Por ejemplo, la demanda china de materias primas ha generado un aumento de sus precios y es posible que haya estimulado la demanda de exportaciones incluso para países que no comercian directamente con China (efecto complementario). Por el contrario, el crecimiento de las exportaciones chinas a terceros países generaría un desplazamiento de las ventas de otros países exportadores y una reducción de su cuota de mercado (efecto competitivo) (Feenstra & Wei, 2010).

En consecuencia, para evaluar el impacto del comercio de manufacturas chinas debemos considerar el perfil de los sectores en los que tanto China como el país en cuestión explotan una ventaja competitiva. Por ejemplo, la escasa presencia del sector del automóvil chino en el mercado europeo sugiere que para la industria automovilística europea el crecimiento de China no ha conllevado una amenaza relevante hasta ahora; sin embargo, conforme las exportaciones chinas de automóviles han adquirido peso en los mercados internacionales el sector ha comenzado a experimentar una pérdida de competitividad, especialmente en el caso de los últimos países incorporados a la Unión Europea. Para otros sectores, como el textil o el calzado, la internacionalización de la economía china ha supuesto una importante amenaza desde el principio dado que las producciones chinas se han beneficiado de una ventaja competitiva todo el tiempo. Sorprendentemente, en el sector de la alimentación las producciones europeas incluso han mejorado su posición competitiva debido a la fortaleza de productos orientados hacia segmentos de consumidores finales disponer de una marca reputada confiere una evidente ventaja. En definitiva, aunque el equilibrio a largo plazo pueda describirse como una situación *win-win*, en el corto y medio plazo la irrupción de las manufacturas chinas en el comercio mundial lleva asociados costes de reestructuración importantes, especialmente en aquellos sectores donde China está obteniendo una ventaja comparativa sostenible como es el caso de los dispositivos electrónicos y posiblemente también en la fabricación de automóviles.

4.3 Conflictos comerciales en la actualidad. La guerra comercial entre China y EEUU

China y EEUU son las actuales grandes potencias militares y económicas del mundo, por lo que sus capacidades de influencia en el entorno económico y comercial tanto a nivel continental como a nivel global son enormes. Por tanto, cualquier decisión de ellos tiene una gran repercusión y más si esas decisiones afectan directamente a cada una de ellas.

En los últimos dos años se ha iniciado una guerra comercial entre China y EEUU. En 2018, Estados Unidos impuso aranceles a algunos productos chinos, usando como pretexto que China no ha cumplido con las regulaciones americanas y que el gobierno chino ha intervenido excesivamente en el mercado y en 2019, con la escalada de la guerra comercial chino-estadounidense, Estados Unidos intensificó sus esfuerzos para tomar medidas contra Huawei, una de las empresas de móviles chinos más relevantes a nivel nacional e internacional. Esta serie de sucesos en los que se han incrementado los aranceles al comercio exterior entre ambos países ha generado graves consecuencias económicas al crecimiento de ambos países.

El CEO de Globalfoundries (empresa fabricante de chips más grande de EEUU), Tom Caulfield, también señaló que “si la situación actual no se maneja bien, todas las industrias sufrirán, aunque el propósito inicial del gobierno de los EE. UU. sea la de beneficiar a los estadounidenses y buscar un mejor equilibrio en el comercio”. Estas medidas adoptadas por EEUU ya están generando impactos negativos en el comercio a nivel global, siendo la industria de fabricación de chips una de las perjudicadas tras la decisión de sanción de EEUU sobre Huawei. Tom Caulfield indica que el mercado está totalmente interconectado en la actualidad, sobre todo el de la fabricación de chips, por lo que la imposición de sanciones a la exportación china solo generará mayores costes de transacción.

Uno de los motivos que han llevado a EEUU a tomar estas medidas arancelarias ha sido que el gobierno estadounidense considera que las exportaciones chinas han superado a las importaciones, lo que ha generado conflictos comerciales entre ambos países, porque

una gran parte de esas exportaciones se deben a importaciones americanas. De hecho, el país con el que EE.UU. tiene un mayor déficit comercial es con China. Según las estadísticas de EE.UU., el déficit comercial entre ella y China aumentó a los 375.200 millones de dólares en 2017 (un aumento de 8,1% respecto al 2016). Esta situación en la que los americanos importan gran cantidad de productos de fabricación “*Made in China*” ha causado el pánico al mercado estadounidense, hasta el punto en el que el presidente de los EE.UU., Donald Trump, ha culpado a China de “*quitar oportunidades de empleo a los americanos*”. Esta situación les preocupa porque ante esta tesitura Estados Unidos pierde relevancia en el comercio internacional. Sin embargo, la situación es totalmente contraria cuando se consideran los datos del déficit comercial entre China y los Estados Unidos bajo diferentes indicadores usados en China y Estados Unidos. En 2017, los datos del déficit comercial entre Estados Unidos y China en las estadísticas de los Estados Unidos fueron de US \$99400 millones más que los datos chinos. Los países occidentales como Estados Unidos a menudo se quejan del enorme déficit en el comercio con China, pero una gran parte de estas divergencias se debe a que los gobiernos occidentales, como el americano, incluyen factores adicionales que no están relacionados con lo verdaderamente recaudado en cuanto a concepto de ingresos por aduanas en China, lo cual exagera los resultados obtenidos, como podemos observar en la gráfica.

Otro argumento que utiliza el gobierno americano para aplicar la política arancelaria sobre China radica en que China está jugando sucio porque “*las empresas estadounidenses no pueden competir porque no lo hacen contra empresas chinas, sino que están compitiendo con el Gobierno Chino*”, alega Peter Navarro, director de la Oficina de Políticas de Comercio y Manufacturas del gobierno de Trump, haciendo hincapié sobre conflictos relacionados con las prácticas de transferencia de tecnología y propiedad intelectual de China.

Estos argumentos propuestos por el gobierno americano iniciaron la “investigación Sección 301”, que es la política americana que ha iniciado esta guerra de aranceles entre ambos países, provocando la imposición de aranceles en algunos productos chinos por valor de 50000 millones de dólares en industrias como la aeroespacial, de tecnologías de la información y la comunicación, robótica y maquinaria.

Estas acusaciones del gobierno americano al chino vienen como consecuencia del plan de desarrollo estratégico “*Made in China 2015*” que lanzó el gobierno chino, con la intención de renovar y actualizar la industria china y su papel en la cadena de valor global. Durante la primera década del siglo XXI y hasta la mitad de la segunda década, desde el nivel inferior hasta el nivel superior de la cadena de valor global, el papel de China era cooperativa, es decir, ejercía una relación cooperativa con las industrias de los países desarrollados. Sin embargo, con la llegada del plan de desarrollo estratégico “*Made in China 2015*”, la fabricación china en el contexto global ha pasado a convertirse en una relación competitiva con las industrias de los países desarrollados, pues los productos chinos ya no se centran exclusivamente en la manufactura de productos que se caracterizan por ser baratos y de baja calidad.

Esto provocó que en 2017 el congresista republicano Robert Pittenger declarase en su presentación al Congreso de los Estados Unidos sobre la Ley de Modernización de la Evaluación del Riesgo de Inversión Extranjera que *"queremos asegurarnos de que la tecnología de los Estados Unidos se mantenga a la vanguardia y que los gobiernos extranjeros no permitan que estas tecnologías se obtengan a través de ningún canal"*. Por tanto, las sanciones impuestas a China se centran principalmente en industrias tecnológicas de alta gama como la aeroespacial, la tecnología de la información y la comunicación y la inteligencia artificial. Centrándonos en dos casos particulares, debido a la relevancia en sus respectivos sectores a nivel nacional e internacional, tenemos las prohibiciones anunciadas por el gobierno americano en 2018 a ZTE, uno de los proveedores globales de equipamiento de telecomunicaciones y soluciones de red más relevantes de China y del mundo, y en 2019 a Huawei, una empresa líder a nivel nacional e internacional de alta tecnología especializada en I+D, producción electrónica y marketing de equipamiento de comunicaciones.

Ambas empresas son chinas y junto a Nokia, Ericsson y Samsung, componen el 94% del mercado mundial de suministro de equipos de telecomunicaciones. Esto significa que cualquier sanción impuesta a cualquiera de estas cinco empresas genera un gran impacto al sector.

En el caso de ZTE, EE.UU. prohibió que proveedores americanos vendieran software y piezas necesarias de alta gama a ZTE. Siendo ZTE el cuarto mayor fabricante de equipos de comunicación del mundo, esta prohibición de operar en el mercado americano supuso grandes pérdidas para la empresa, pero también para este sector. Respecto a Huawei, con la presencia de China como un rival y no como un cooperador, además de su cada vez mayor capacidad de innovación y predominio en las áreas de avances tecnológicos, es muy probable que China sea la pionera en la carrera de la red 5G, siendo Huawei la empresa pionera en desarrollar esta red e implantarla.

EE.UU. hasta ahora había estado a la cabeza del desarrollo tecnológico, incluyendo el desarrollo de la red 4G en 2010, con el que consiguió crear 4,7 millones de empleos y 475 mil millones de dólares de ingresos anuales ; y pese a que, según un informe reciente de Internet Society (CTIA), EE.UU. esté dispuesto a invertir 275 mil millones de dólares para desarrollar la red 5G, con la intención de crear 3 millones de empleos en EE.UU. y generar unos 500 mil millones de dólares de ingresos anuales, esta carrera parece que la tiene ganada China.

Es por ello que como sucedió hace más de dos mil años, Tucídides creía que la causa de la Guerra del Peloponeso entre Atenas y Esparta fue el miedo de Esparta ante el surgimiento de una nueva potencia que le pudiera arrebatarse la posición hegemónica, sucede en la actualidad entre un EE.UU. preocupado del surgimiento de una China cada vez más capaz de arrebatarse la posición de potencia hegemónica en el mundo. En 2012, Graham Allison hacía referencia a este miedo o preocupación que le podría surgir a EE.UU. y el surgimiento de un conflicto entre ambas potencias, como de hecho se ha visto que se ha producido.

En mayo de 2018 este enfrentamiento se enfrió, pues ambos países llegaron a un consenso para no participar en guerras comerciales. Sin embargo, este consenso se rompió el 6 de julio de 2018 al implantar EE.UU. un arancel del 25% sobre productos chinos con un valor de 34 mil millones de dólares, iniciando la mayor guerra comercial en la historia económica entre China y EE.UU.

Este tipo de políticas proteccionistas iniciadas por EE.UU. ignoran por completo las reglas de la OMC sobre comercio internacional, además de mostrar sus preocupaciones sobre la entrada de China en el sector de la alta tecnología, pues amenaza su posición monopolística en este sector, y se caracterizan por tener como fin contener el desarrollo económico y hegemónico de China en el mundo.

Esta guerra comercial entre China y Estados Unidos ha afectado negativamente la estructura económica mundial. En primer lugar, la guerra comercial chino-estadounidense ha afectado al mercado europeo, provocando en él una gran incertidumbre, pues es un gran socio de ambos mercados. Esto se refleja principalmente en el hecho de que los bienes que China y Estados Unidos deberían exportarse entre ellos, se transferirán a mercados de terceros, como el europeo, ante esta guerra comercial de grandes magnitudes. La estructura económica del mercado europeo es similar a la de China y los Estados Unidos, por lo tanto, cuando una gran cantidad de manufactura china y manufactura estadounidense inundan el mercado europeo, romperá la balanza comercial europea y finalmente obligará a Europa a avanzar hacia el proteccionismo comercial.

Michael Eric, jefe de investigación del mercado financiero asiático en Rabobank, Australia, señala que el nombramiento de Trump como presidente de los Estados Unidos llevará al mundo a convertirse en un nuevo campo comercial basado en la moneda. Él cree que el proteccionismo comercial no es solo un enfoque estadounidense, sino una tendencia mundial. La creciente desigualdad actual y la débil demanda también han contribuido a esta tendencia. También dijo que frente a la guerra comercial chino-estadounidense, algunos países, incluida Australia, se verán obligados a elegir el campo económico chino o estadounidense.

5 Conclusiones

La globalización de los mercados facilita la especialización de las economías en aquellas actividades que permiten desarrollar ventajas comparativas. De este modo, la participación en los mercados globales contribuye a mejorar la eficiencia y a avances en la calidad de vida de los ciudadanos. No obstante, ser parte de la economía mundial también expone a los países a shocks económicos y exige a las empresas estar preparadas para adaptarse continuamente a desafíos de naturaleza global. La incorporación de China a la economía mundial es posiblemente uno de los retos más importantes que plantea la globalización debido tanto a la rapidez con que se ha producido como al tamaño de la propia economía china. El objetivo es en consecuencia adaptarse a este reto, explotando las oportunidades y minimizando los costes y riesgos que presenta el crecimiento de China.

En este trabajo hemos estudiado el proceso de integración de China en los mercados mundiales durante las últimas décadas, con un especial énfasis en el papel que las producciones del sector manufacturero chino desempeñan en el comercio internacional. El plan de reformas iniciadas por China en 1978 sentó las bases para la transformación del país en una economía donde los principios del mercado tuvieran un mayor protagonismo y supuso el arranque de una etapa de apertura comercial al resto del mundo intensificada en 2001 con la adhesión a la Organización Mundial del Comercio. Durante estos años, la estructura económica de China ha convergido a la que caracteriza a las economías occidentales más desarrolladas con una reducción del peso de la agricultura en favor de los servicios, pero la industria ha mantenido su participación relativa y ha actuado como un verdadero motor impulsor de un crecimiento sin duda excepcional.

La trayectoria seguida por el sector manufacturero chino está además íntimamente ligada al cambio en el rol que China representa en la economía mundial. Las manufacturas chinas han exhibido una pronunciada orientación a la exportación, con una evolución marcada por una fuerte especialización inicial en productos de baja complejidad que explotaba las ventajas que otorga la disponibilidad de mano de obra abundante y barata. A este tipo de producciones, que continúan siendo relevantes, a las exportaciones chinas

se han ido sumando otras manufacturas de mayor complejidad e intensivas en capital, como es el caso de los dispositivos electrónicos. El significado de la etiqueta “*Made in China*” está cambiado en consecuencia: desde entenderse exclusivamente como un sinónimo de producto barato y de baja calidad hasta asociarse, todavía puntualmente, a productos innovadores y de alto valor añadido como, por ejemplo, teléfonos móviles. Esta transformación ha contado con el impulso decidido del Gobierno chino, materializado en el plan “*Made in China 2025*”, donde se refleja la intención de que las manufacturas chinas ocupen posiciones más avanzadas en las cadenas de valor mundiales mediante la priorización de sectores tecnológicos y la promoción del gasto en investigación y desarrollo.

El cambio de la especialización de las exportaciones chinas con cada vez más importancia de productos tecnológicos constituye una amenaza creciente para nuevos países cuya ventaja competitiva empieza a solaparse con la ventaja que adquiere China. El reto crucial para estos países es cómo compatibilizar estos riesgos con las oportunidades que ofrece el mercado chino en un entorno de apertura comercial y globalización. En este punto, sin duda adquirir un mayor y mejor conocimiento de la economía china será la clave que facilite la adaptación a esta nueva situación.

Referencias bibliográficas

Academia de las Ciencias Sociales de China (2019). Las seis tendencias del crecimiento demográfico de China.

Amiti, M., & Freund, C. (2008). The anatomy of China's export growth. The World Bank.

Caporale, G. M., Sova, A., & Sova, R. (2015). Trade flows and trade specialisation: The case of China. *China Economic Review*, 34, 261-273.

Feenstra, R. C., & Wei, S. J. (2010). *China's Growing Role in World Trade*. University of Chicago Press.

Gil-Pareja, S., Llorca-Vivero, R., & Paniagua-Soriano, J. (2016). El potencial de China. *Papeles de Economía Española*, 150, 38-50.

Lerais, F., Levin, M., Sochacki, M., & Veugelers, R. (2007). *China, the EU and the World: Growing in harmony?*. European Communities.

Li, L. (2018). China's manufacturing locus in 2025: With a comparison of "Made-in-China 2025" and "Industry 4.0". *Technological Forecasting and Social Change*, 135, 66-74.

Linde-García, R. (2018). La estrategia de China en el nuevo orden económico mundial. *Boletín económico de ICE*, 3097, 23-36.

Mathai, M. K., Hong, G. H., Jung, S. E., Schmittmann, J. M., & Yu, J. (2016). China's Changing Trade and the Implications for the CLMV. *International Monetary Fund*.

Moiseeva, E. N. (2018). Characteristics of Chinese economy in 2000-2016: economic growth sustainability. *RUDN Journal of World History*, 10(4), 393-402.

Wei, S. J., Xie, Z., & Zhang, X. (2017). From "Made in China" to "Innovated in China": Necessity, prospect, and challenges. *Journal of Economic Perspectives*, 31(1), 49-70.

Yu, C., Zhang, M., & Zhou, F. (2017). China's Manufacturing Sector: Development Characteristics and Typical Patterns Over 35 Years. En: *A Research Report on the Development of China's Manufacturing Sector*, pp. 1-26. Springer, Singapore.

Yue, P., & Evenett, S. J. (2010). Moving up the value Chain: Upgrading China's manufacturing sector. *International Institute for Sustainable Development (IISD)*.

Yusuf, S., & Nabeshima, K. (2010). Changing the Industrial Geography in Asia: The Impact of China and India. The World Bank.

Zhu, X. (2012). Understanding China's growth: Past, present, and future. *Journal of Economic Perspectives*, 26(4), 103-24.